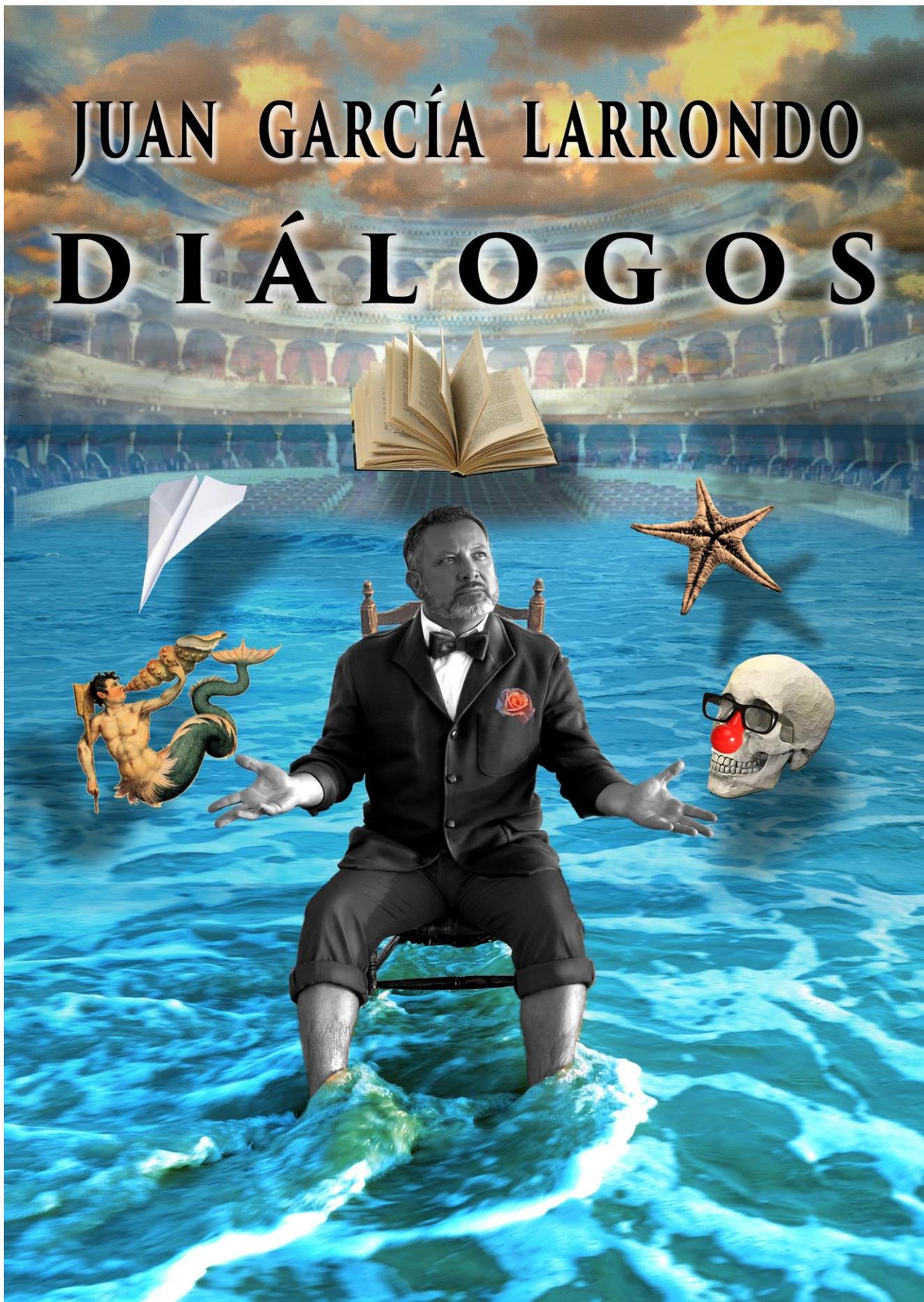


JUAN GARCÍA LARRONDO

DIÁLOGOS



JUAN GARCÍA LARRONDO

DIÁLOGOS

ACTO PRIMERO:

DIÁLOGO EN MÍ MENOR (LARRONDO VISITADO POR LARRONDO)



Los acontecimientos que se relatan a continuación no son estrictamente verdaderos, pues fueron escritos con alevosía y premeditación, siendo incluso censurados repetidas veces por su autor.

Estamos en la casa del escriba. Sobre el escenario: el ordenador, mis perros, el temblor del océano gaditano y un poco de nocturnidad. Durante el inicio del drama, la Luna ha empezado a menguar y los mosquitos han llegado a beber a las orillas del entrevistador y del entrevistado, que conforman el único personaje de este diálogo esquizoide.

PREGUNTA: *¿Estás dispuesto a responder a todas mis preguntas?*

RESPUESTA: No lo sé. No me quiero sentir obligado a nada. Y aunque haya confianza, trátame de usted. Pregunte y si le salgo con tangencias, trate de ser más inteligente que yo. Le advierto que me tomaré tiempo. Además, si quiero, le mentiré.

PREGUNTA: *A MÍ me lo va usted a contar. (Encienden un cigarro). Esta noche no ha sonado el teléfono ni ha venido nadie a visitarle. ¿Se siente solo?*

RESPUESTA: A veces sí, hay momentos en que sí. Por eso le concedo esta entrevista. Pero no me siento solo con dolor. Es una soledad conocida, deseada inconscientemente. Están mis perros, que dormitan a nuestros pies. Los mosquitos que al picarnos extienden nuestra presencia al resto del Universo...

P: *Ya. Creo que no le gusta el mundo en el que vive.*

R: Dicho así sería una afirmación demasiado simple. Quizás no aprecie la época o sienta fastidio, simplemente, por la mala fortuna de no poder vivir eternamente o viajar a través del tiempo para comparar, saltar, borrar o para empezar una vez más de nuevo. Aunque podría haber sido peor. De hecho, lo es. En fin... No es fácil de explicar.

P: *¿De qué quiere que hablemos entonces?*

R: No sé. Usted es quien hace esta entrevista.

P: *¿Yo? Bueno pues... Separémonos un poco más. (Lo hacen). ¿Quiere que me marche?*

R: No. Quiero que vuelva a donde estaba. Cállese un momento y luego pregúnteme lo que quiera.

Varios meses después....

P: *¿Por qué es usted escritor? (Si es que se puede serlo o así se considera).*

R: Podría responder muchas cosas. Sería conveniente que me hiciera esta pregunta varias veces a lo largo de toda mi vida. Lo primero que se me ocurre ahora es que soy escritor por que el primer lenguaje que aprendí fue el del alfabeto. Si, por ejemplo, me hubiesen enseñado antes que nada a interpretar los signos del solfeo, sin lugar a dudas, hoy sería un músico. Y probablemente, sería mucho mejor músico que escritor. (Perdone la inmodestia).

P: *Nunca es tarde...*

R: Para ciertas cosas, sí. Digámoslo de otra manera si lo prefiere. Soy escritor por que no he podido ser músico. Muy pocas personas saben que, cuando escribo, es música lo que brota de mi cabeza. A veces soy un poco clásico, otras insultantemente pop...

P: *Y también un poco cursi. En fin,... Llegó el tercer milenio. ¿Le molesta pensar que ya nunca será uno de los genios del siglo XX?*

R: No necesito ser reconocido, ni subrayado, ni aparecer en ningún elenco de celebridades. Desde hace ya bastantes años, tanto el tiempo como los genios sólo son conceptos comerciales o sociales. Mi vanidad se nutre de cosas mucho más auténticas o mucho más superficiales, según el caso. Al final, la posteridad no sirve más que a los vivos. Después de **MÍ**, todo lo que de **MÍ** quede y de **MÍ** se diga o escriba, jamás será cierto. La Humanidad se equivoca constantemente al tratar de definirse a sí misma y solo por azar se acierta. Vivir no es una competición, ni el arte es un negocio. Ni quiero ni puedo ser medido por la mentalidad de nadie. Puede ser que mi siglo haya pasado o que no haya llegado todavía. Estos tiempos son demasiado injustos y demasiado falsos como para dar crédito a cualquier tipo de genialidad. Todos estamos manipulados; nuestra obra y nuestra memoria también.

... Pero varios meses después...

Casi idéntica decoración. El escriba ha engordado un poco, sobre todo se le nota en la panza y en la papada que trata disimular bajo la barba. Sólo son 34 años, pero tampoco se le ve últimamente con la autoestima muy alta. Ha vuelto a leer mucho. Se gana la vida trabajando en una biblioteca. Pero en el fondo, sigue aspirando a hacer otras muchas cosas. Sigue dialogando en exceso consigo mismo y escribiendo demasiadas utopías. Seguramente, los premios, las riquezas, los reconocimientos definitivos por parte de la crítica y su gran obra maestra están a punto de llegar.

Al tercer intento, consigue, por fin, atrapar en su puño a un mosquito que planeaba, amenazador, delante de su cara.

(Nota importante para el director del drama: no confundir al insecto con ninguno de los que aparecen en la escena primera.).

P: *(Con los restos del mosquito aún en su mano). ¿Ha visto qué fácil es matar?*

R: Tiene razón. Pero, no se crea, a veces no suelo cazarlos con tanta facilidad. No vea cómo son de escurridizos esos bichos...

Risas. Luego, en serio.

R: La existencia es algo tan frágil como la pequeña llama de un cirio al viento. Puede consumirse lentamente o a causa del más leve suspiro, todos lo sabemos. Pero la vida del resto de los seres con los que compartimos este inseguro planeta parece que no nos preocupa suficientemente y, créame, la muerte de los animales o de las plantas está íntimamente relacionada con la nuestra. Cuando hemos matado a ese mosquito no le hemos quitado la vida a algo. Hemos matado a alguien y nos hemos quitado un poco de vida también a nosotros mismos.

P: *Mejor no hablemos de la muerte. Vivimos anestesiados en tiempos de lujuria y si no le ponemos un final feliz a todo esto, nadie va a querer leernos. Mejor, alimente a sus contemporáneos con alguno de los pasajes de su escandalosa vida privada. Eso sí que le dará popularidad. Sincérese conMIgo: ¿A qué drogas es adicto? ¿Sigue amancebado en el adulterio? ¿Cuál fue la última puñalada que dio o que recibió?*

R: Siento contradecirle, pero eso es como el virgo, lo estoy reservando para cuando me abra de piernas ante el primer editor que quiera publicar mis diarios. Sin embargo, me tomaré la licencia de revelarle una exclusiva: ¿Sabe que estoy escribiendo una novela?

P: *Naturalmente que lo sé. Pero, ¿cree que eso puede interesarle a alguien?*

R: A MÍ por lo menos me consuela. Es como una penitencia ante esa vida íntima tan pecaminosa que trata, inútilmente, de airear. ¿Quién no es capaz de mentir, de suicidarse en múltiples sentidos o hasta de matar por amor? A todos aquellos que no entiendan o no conozcan algunos de esos interrogantes, seguramente, no les interesará ni la novela ni casi ningunos de los renglones que he escrito.

Y deje de mirarme de esa manera, haga el favor.

P: *(Poniéndose bizco). Le miro y veo, en efecto, a un hombre lleno de miedos. Pero como le veo doble, puedo quizás malinterpretarlo. Usted es uno de éstos a los que la fuerza se les va por la boca...*

R: Y por las manos, y por los besos, y hasta por el pensamiento. Este mundo está lleno de vampiros y de injusticias. Son tantas las mentiras, tantas las vanidades y agonías que arrastramos... Tengo tanta lástima de los hombres y de los tiempos en que vivo que sólo escribiendo consigo conciliarme conMIgo y con todo lo que me rodea. Mi padre fue un mecánico extraordinario, un “manitas”, como suele decirse, pero yo suelo amputarme siempre algún trozo de dedo cada vez que trato de arreglar cualquier desastre de la casa. Intenté, durante mis mocedades, dedicarme al dibujo, a la música, a la sobreactuación escénica e, incluso, hasta hice pruebas para trabajar como locutor de radio sin llegar jamás a conseguirlo. Al final, escribir era lo último que me quedaba para cantar los desvaríos que siempre me han martilleado la cabeza. Aún tengo que aprender a utilizarla mejor, a educarla, pero me gusta cómo suena mi voz escrita con palabras. Y perdone, de nuevo, el alarde de inmodestia. Pero no es nada fácil auto entrevistarse y salir airoso de tan impúdico trance.

P: *No soy yo quien tiene que perdonarle. No creo que nadie lo haga ni que eso sea lo que usted persigue. ¿O acaso sí? (Silencios). O sea, que si esta noche le sobreviniese la muerte, si*

al final, descubriese la cara okulta de la vida sin haberse confesado, ¿se haría cargo de que éstas iban a ser sus últimas palabras?

R: Sería una lástima, ¿qué quiere que le diga? Por que nunca se dice ni se escribe lo suficiente y porque, al mismo tiempo, siempre sobrarían todas las palabras. Al final, todo trascenderá de **MÍ** y me arrastrará hasta negarme.

P: Descansemos ahora, entonces, y aferrémonos al amor y a la vida. Por si acaso llega la eternidad y nos sorprende con sus prisas implacables.

R: Descansemos entonces.

Guarda el archivo el autor en su computadora y se levanta de su poltrona a mirar un momento la Luna mora, como si nada hubiese sucedido. Al hacerlo, deja caer el telón a sus pies, tropieza y se desploma sobre el suelo, quedándose tendido en una posición ridícula y hasta poco decorosa.

Tardarán en descubrir su obra, su cadáver y hasta la causa de aquella existencia tan estrepitosa. Sólo el entrevistador es capaz de ver cómo su alma vuela, evaporándose, por la ventolera del tiempo.

¿Continuará?

*Rosa del Mar
El Puerto, Abril de 2000*

ACTO SEGUNDO:

DIÁLOGO EN MÍ MAYOR (DESAFINADO) *LARRONDO REVISITADO POR LARRONDO*



Un haz de luz divina atraviesa el cosmos y nos descubre al autor adormilado en su cama y sus laureles junto a su perra tuerta. Ambos han envejecido, están más gordos y detestan madrugar. Una araña que acaba de engullirse un mosquito contempla colgada desde el techo el último instante de pereza. Todo se derrumba al sonar el despertador. El Ángel de la Visitación cae estrepitosamente sobre un suelo lleno de zapatos desperdigados. Ya nada es como era ni habitan en la casa acantilada. En un abrir y cerrar de ojos el océano gaditano ha desaparecido y solo se oye el eco de su recuerdo cuando soplan vientos de tormenta.

Una vez más, los acontecimientos que se relatan a continuación no son estrictamente verdaderos. Al contrario. Como es habitual, fueron escritos con alevosía y premeditación, siendo incluso censurados repetidas veces por su autor.

Sobre el escenario, muchos libros apilados por leer y un mar de horas perdidas e irrecuperables. El Ángel zarandea a su sombra, que aún dormita. Al despertar, sus alas se desintegran en miles de lágrimas cristalizadas y, del espanto, se muerde otra vez la lengua. La perra no se inmota, pues todo ocurre por el lado en que ya no puede ver. Entrevistador y entrevistado son el único personaje. El espejo les observa. Al ángel le brotan alas de libélula.

PREGUNTA: *¿Está vivo? ¿Me recuerda? (Transición) ¡Despierte! ¿Sabe quién fue?*

RESPUESTA: No lo sé. Han pasado lustros. Ya no confío en nadie ni recuerdo apenas nada. Y, aún menos, a estas horas intempestivas. Cada mañana que madrugo, es como morir de nuevo. ¿Qué quiere? ¿Dónde está el mosquito al que llevo años amamantando? ¿Por qué me molesta? Noli me tangere, se lo ruego. Quiebre inmediatamente ese atroz reflejo y no me recuerde lo que no quiero saber.

P: *Ese reflejo somos nosotros. Y no me suelte latinajos. Vengo a remorderle la conciencia, como todas las mañanas, como todas las noches. Vengo a martirizarle como creo que le gusta... Tiene muchas cosas que contarme y muchas deudas contraídas...*

El autor se incorpora de su tálamo arrugado y se mira desnudo en el espejo. Aparta la mirada, sin interés alguno, y comienza vestirse, casi a oscuras.

P: *¿Qué lástima! ¿Cuántos kilos ha engordado?*

Silencio. El tiempo avanza con velocidad de vértigo. El amanuense yace ahora sentado tras un minúsculo mostrador donde ejerce como servidor público. Una fila de personas esperan a que les atienda. Él les dedica una sonrisa mal pagada y certifica sus existencias rubricando con su lengua, en carne viva, cientos de expedientes.

P: *¿Usted no trabajaba antes en una biblioteca? ¿Por qué esta penitencia? ¿Por qué no lo ha dejado todo y se ha convertido en un autor de éxito y mediático, como muchos pronosticaban?*

R: Nací para ser un rico heredero, pero la cigüeña debió equivocarse de destino y, ya ve, ahora sirvo como hoplita en el frente de esta guerra defendiendo un reino y unas fronteras que no me representan, que son cadenas, que me roban el sueño y los pocos sueños que me quedan. Es una larga historia de miserias, cobardías y soberbia. Un asunto triste, vulgar y sin interés literario alguno. Pero, mire mi sonrisa. ¿No le parece radiante? Antes la regalaba y ahora la vendo por un miserable sueldo. Vivimos tiempos en los que no está bien visto quejarse. ¡Soy un afortunado! Usted malvive de mi suerte, así que espere su turno y deje que el tiempo ponga las cosas en su sitio.

Pero el tiempo todo lo desordena y cae como una losa sobre el burócrata, mientras la araña le confecciona con sus telas una mortaja. La fila de de personas no solo disminuye, sino que se convierte en muchedumbre que le rodea, le increpa y le acusa de entretenerse cogiendo aire. Exigen a gritos sus hojas de reclamaciones.

P: *¿Usted no era el que escribía libros y series para la tele?*

R: *(Sonrojándose)* Sufría delirios de grandeza y febriles espejismos. Aún los padezco esporádicamente. Pero le juro que no albergo malas intenciones. Las ojeras y las canas son totalmente auténticas, se lo aseguro. ¡Tóquelas si quiere!

P: *Déjese de onanismos a estas horas y no cambie de tema. Dígame entonces ¿para qué escribe?*

R: Eso ya me lo preguntó hace años y, creo, que le canté por peteneras. Escribo sonámbulo. Por las noches me crece una imprenta en el cerebro, pero cada mañana me la extirpan y ahora solo redacto somniloquias. *(Cayendo en la cuenta)* Aunque, a veces, todavía silbo con cierta maña. ¿Quiere oír cómo tarareo “La Flauta Mágica” de Mozart?

P: *No, por favor. Su repertorio está demasiado obsoleto y esa partitura ya me la conozco. Deje de irse por las ramas. Deje de ser ambiguo. Diga nombres y apellidos. Enumere los corazones que rompió y los miedos que convirtieron sus tripas en un basilisco. ¿Por qué insiste en engañarse a sí mismo y no huye de esta tumba? Vomite todo ese odio.*

R: *(Se queda pensativo)* Sigo creyendo que mi náusea aún puede serle útil a los hombres.

P: *¡Me desespera su falsedad! Haga lo que haga, nadie va a salvarle nunca. Al menos provoque méritos para un epitafio escandaloso. Así, los cotillas le recordarán en sus correveidiles y siempre habrá alguien que le maldiga en algún que otro despacho...*

R: Tiene razón. ¿A quién se le ocurre pensar que tenía algo interesante que decir al mundo? Soy patético, lo sé.

P: *¡Hipócrita! ¡Sigue siendo un vanidoso! ¿No le da vergüenza? Pero si ya ni siquiera sale en los periódicos ni escribe nada interesante...*

R: Los manantiales de donde antaño brotaron las Artes se secaron y hemos extenuado a los poetas. Casi todos los creadores primordiales yacen extintos o desaparecidos de las hemerotecas, de las escuelas e incluso, de la sabiduría atávica de la especie. Sobre el lugar de sus cabezas, en sus estatuas y cariátides en las que nos sustentábamos, hemos colocado ídolos falsos y caretas populares, efímeras leyendas y coronas inventadas por los mentideros para sufragar gobiernos que nunca refrendamos. Nuestro acervo ya no nos cabe en la memoria real y lo acopiamos en nubes virtuales, en espejismos electrónicos, en afectos ilusorios, cibernéticos, incluso en cárceles invisibles donde se hacían ahora los fantasmas y los corazones afónicos. Así que, el día en que se apague la luz y la quimera virtual se desvanezca, todo nuestro patrimonio intelectual y cultural de las últimas décadas también se volatilizará, y tendremos que inventar entonces de nuevo a Prometeo, al fuego y a la misma

lluvia. De hecho, permítame que me ponga de ejemplo fagocitando y regurgitando las palabras de un poeta de la antigua Grecia: “La noche me engendró, no para que fuera señor de la lira, ni adivino, ni sanguijuela, sino conductor de almas”... Lo más hermoso ya está escrito, pintado, solfeado o imaginado desde hace siglos. Y, ante semejante exceso de información y paramnesia colectiva, a **MÍ** me ha vencido la pereza. El más amargo de los escepticismos. Ya no son buenos tiempos para la lírica, como precisamente sostenía una antigua copla. ¿Quién se acuerda ya de la primaria idea, del aliento genuino o del filósofo inventor que puso nombre a la estrellas?

P: *¡Ni primaria idea! Francamente, ese teatro leído no le interesa a casi nadie. Aburre. Reconozca su fracaso, su causa perdida y dedíquese al cine. Es lo que debería de haber hecho desde el primero momento. Y lo sabe.*

R: Demasiado tarde. Una vez ubicado en la periferia, el ostracismo es inminente.

P: *Pues sí, en eso no voy a discutirle. ¿Qué le parece si hacemos un viaje en el tiempo?*

R: ¿Al pasado? *(Encantado con la idea)* ¿A la Hélade? ¿A la Roma de los Antoninos?

P: *(Inmisericorde)* ¡Menudo disparate! *Ande, agárrese a mis alas. ¡Volaremos hacia el futuro más negro!*



Mediante tecnologías aún no inventadas, ambos personajes se ven arrastrados por una fuerza centrífuga y, como si cayesen por algún tipo de desagüe, fenecen bajo la superficie de un mar algo contaminado. Sus miembros, atomizados, se han ido a depositar en un lecho submarino que se asemeja sospechosamente a la cama del principio. Incluso la araña que los mira desde el cielo sufre un ataque de vértigo y vomita el mosquito casi muerto, que resucita para morir ahogado en el mismo instante. Los cangrejos muerden y juguetean con los cadáveres.



R: ¿Dónde estamos?

P: *Donde quería. En la punta del espigón de una playa. (La mano le señala, provocando burbujas) Donde pidió que esparcieran sus cenizas. Allí estaba su casa, su “Rosa del Mar”, ¿recuerda? Por aquí paseaba usted con sus perros, allí conoció el amor y provocó con su felicidad la envidia de algún que otro dios malvado... Antes de su muerte, mientras agonizábamos, estuve rebuscando entre sus cajones y solo encontré infinidad de medicinas y basura acumulada. Ni siquiera un miserable cigarrillo. Hasta el último momento fue usted un auténtico muermo, perdone que se lo diga.*

R: Y un hipocondríaco. Tuve todas las enfermedades: incluso las extintas y las venideras. Si me dice el nombre de alguna, puedo manifestarle todos los síntomas.

P: *No se canse. Yo también me sé de memoria todos sus males. Somos una plaga y no tenemos cura.*

Se dejan mecer por el mar, pensativos.

R: *(Duda, intrigado)* ¿Cuándo será el día?

P: *¿Qué más da cuándo y cómo? Murió y ya casi nadie le recuerda. Nunca le entendieron, nunca le valoraron como quería, nunca volvió a enamorarse, nunca llegó a escribir ninguna obra maestra y jamás le mencionaron en las enciclopedias. De hecho, ni siquiera terminó la novela que llevaba casi toda la vida escribiendo, aunque...*

R: *(Nervioso, le interrumpe)* ¡Espere! ¿Pero entonces dónde está mi manada, mi familia? ¿Dónde mis rosas? ¿Dónde el cielo de los perros? Yo creí que...

P: *Su agnosticismo era una pose, no necesita reiterármelo. Hay testigos que le vieron entrar y salir muchas veces de la iglesia...*

R: Iba a visitar a Santa Rita, abogada de lo imposible, para ofrendarle velas y eucaristías por todas mis inconfesables exigencias. De paso, la insultaba, pero elegantemente, solo para sonrojarla y darle vidilla. Me daba cosa verla allí tan quieta, tan sola, tan mustia. Entre tanta súplica y antífona tristeza, yo creo que conmigo se divertía...

P: *Pues ahora en su capilla ya no hay nada. Un meteorito destruyó la estatua y, con ella, al resto del planeta. ¡Hemos vuelto a ser una roca errante y desorbitada! La muerte nos ha hecho a todos iguales. No venció nadie. Ni los buenos ni los malos. Ni los que le amaron ni quienes le tuvieron siempre por imbécil; benditos sean.*

R: ¡Qué triste futuro!

P: *¡Solo para nosotros y para los nuestros! Las élites sí se salvaron, naturalmente. Ellos siempre mutan y sobreviven. En la actualidad, deambulan recorriendo el universo en lujosas arcas espaciales y han propagado nuestra civilización por la bóveda celeste. ¿Sabe que en su puesto de trabajo ahora han instalado a un autómata y el teatro se ha vuelto a poner de moda? Es el público quien escribe las obras que quiere ver, el que compone la música que desea oír y el que dispone de medios económicos para levantar cualquier capricho o delirio escénico que se le antoje. Todos son artistas. El Arte puede crearlo y difundirlo uno mismo en su propia casa y, si lo desean, hasta pueden expandir en varias dimensiones sus propios sueños para colmar hasta el más inalcanzable de los placeres. ¡Si hubiese vivido un poco más, hoy tendría esa soñada imprenta que tanto deseaba en la cabeza! ¡Podría imprimirlo todo tan solo con pensarlo y transmitir sus emociones por esporas al resto de la Ecúmene en menos de un segundo!*

R: Vaya mala suerte... Definitivamente, vine al mundo antes de tiempo, como el papel de calcar que precedió a la fotocopiadora o las computadoras que substituyeron a las máquinas de escribir y a los escribanos de los conventos. (*Suspira. Al hacerlo, traga agua y casi se ahoga*) ¿Y no hay alguna manera del volver a ese presente para arrepentirme y empezar de nuevo? ¿No podría cambiar las cosas? ¿Ni siquiera haciéndome cristiano?

P: *No lo habría hecho mejor, créame. Descansemos ahora y aférrese a esas algas. La eternidad no existe. En este planeta, casi detenido, la gente como usted sobraba y no hay nada más molesto que un ego como el suyo. Sus bubones aburrían a los médicos, sus sonrisas irritaban a los tristes... Sin su molesta opinión y sin su obra, todo funciona correctamente. No era usted ningún Mesías ni un profeta imprescindible. Nadie le necesitaba. Y, aunque no debería decírselo, al final sí que hubo alguien que consiguió salvar parte de su obra apócrifa de entre sus cenizas y, antes de quitarse la vida por la culpa, la lanzó al espacio en una botella de plástico. Por eso es probable que, ya sea por pura excentricidad u*

oportunismo, acaben poniéndole su nombre a una calle cuando encuentren un nuevo suelo que recalificar en el que levantar otras vanidades, ajenas a las suyas. Aunque yo no me haría muchas ilusiones. La lista de celebridades por homenajear es interminable.

R: Demasiados héroes. *(Pero miente, intrigado)* ¿Y de cuál de mis obras se trata?

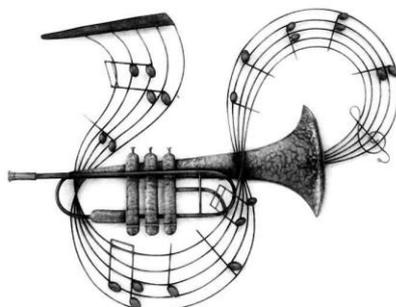
P: *De una anónima, póstuma y atribuible a cualquiera, naturalmente. ¿No decía usted que, además de servidor público, era también evangelista? Creo que no llegó a conservarse completa, pero unos embalsamadores la están recuperando y reescribiendo poco a poco para que se ajuste a su estilo de la manera más fiel posible. Y, además, ya hay un autor famoso, una joven promesa, que está haciendo un musical sobre su vida y que promete ser el espectáculo más exitoso de la temporada. Fíjese: Al final, conseguirá que su obra le sobreviva, aunque el mérito y los derechos de autor sean para otro... ¿No se siente orgulloso?*

R: Siento escalofrío. Pero, siendo así, casi mejor que sigamos durmiendo. Hoy ya no me apetece morirme con los ojos abiertos. Tengo muchos sueños rotos y me da vergüenza reconocerlo. Además, tengo que pedirle perdón a mi perra por su ceguera y por dejarla sola tanto tiempo...

El autor, decepcionado, cierra los ojos y se hace fango entre los detritos del océano radioactivo. Ese día no irá al trabajo y le abrirán un expediente por soberbia. Sin embargo, su lengua herida, que no calló nunca bajo el agua, consigue huir despavorida y camuflarse en los tentáculos de una sepia mutante que tampoco tiene culpa de usar su tinta negra para defenderse.

Nunca llegarán a descubrir ni a entender su obra. Tampoco su cadáver cartilaginoso ni la causa de tamaña existencia tan parecida a la de cualquiera. Sólo el Ángel entrevistador da por concluida su visita, cierra las alas del telón y desciende junto al lastre hacia el abismo. Les siguen su galga tuerta y un redoble de burbujas.

Memento mori y música desafinada.



*Villa Salvadora, El Puerto.
Noviembre 2014*